

¡LLEGÓ LA HORA! Después de meses de preparación con entrenamientos específicos y metiendo mucha fuerza a las piernas y mucho desnivel (hasta 15000+ en dos meses), por fin estábamos aquí, llegando con tiempo a Granada, con la tranquilidad de llevar todo el material preparado y revisado días antes, con la estrategia de carrera grabada a fuego en la cabeza (siempre de menos a más) y con el apoyo de mi familia y amigos. Aunque parezca raro, no estaba muy nervioso, descanse lo suficiente después de comer, hice mi “última cena”, cafelaco pal cuerpo y al lío.

Mientras bajábamos por las callejuelas de Granada hacia la salida, ya se podía oír al speaker gritando y en esos momentos ya mi cuerpo empezaba a acelerarse.



Bolsas de vida entregadas, material revisado, besos y abrazos de los míos y PUMM, pistoletazo de salida, ya no había vuelta atrás. Tras unos momentos en los que perdí a Javi por delante y que los Benis se quedaron más atrás, la idea de ir todos juntos durante gran parte de la noche se fue al traste y aunque me quedé parado un par de veces intentando reagruparnos, pero en vista de que no llegaban, decidí seguir avanzando.

La gente salía como “cobetes”, que locura, ¡¡yo pensaba para mí si ellos sabrán lo que aún les queda!! Pero bueno, pasito a pasito llegué al primer avituallamiento y tras un vistazo rápido y ver que Javi no estaba, tiré hacia delante y en la primera bajada antes de cruzar el primer arroyo, ya estábamos juntos, después de gran parte de la noche juntos y charlas super amenas con puntazos como las “Salves Rocieras” [👉👉](#) y más anécdotas con mi compañero de fatigas, decidí tirar según mi plan establecido ya que me encontraba muy bien física y anímicamente, comencé entonces a remontar poco a poco y a machacar kilómetros y sin apenas darme cuenta ya estaba en la primera bolsa de vida en el km 65, me encontraba tan cómodo que tan solo me cambié de calcetines y me tomé un café.

Desde ese momento empezaba lo peor, el barranco de las víboras y las temidas “zetas”, 13 kilómetros con 1350+ hasta llegar al Dornajo, de ahí hasta Pradollano.



En este tramo se me hizo bola, pero el hablar con Amelia y tras recibir la inesperable videollamada de mi Bro Alfonso, la cabeza me empezó a funcionar, aunque a veces pensaba en Fructos que sabía que venía por detrás y solo quería que me adelantase para verlo un rato, pero no fue así, y con estas llegó EL INFIERNO, más de 2 horas para subir los poco más de 4 kilómetros hasta el Veleta.

Pensaba que no se acababa nunca, la nieve dura y el error a la hora de elegir los crampones me hicieron de pelear a pelo con la nieve, el desgaste fue brutal, solo avanzaba clavando las punteras contra la nieve, pero poco a poco veía que las piernas funcionaban y no paraba de subir. Tras hacer cumbre y reponer fuerzas ya mi cara cambió por completo, ya lo tenía hecho, bajaba corriendo, lo que subir me llevo más de 2 horas, en 30 minutos estaba abajo. ¡¡¡¡Reto conseguido!!!!



GRACIAS A MI FAMILIA Y A MIS COMPAÑEROS JAVIER GONZÁLEZ, BENITO CARMONA, BENITO HERRILLO, FRUCTOS Y AUNQUE NO PODO ESTAR, A ALFONSO TAMBIÉN POR TODOS LOS RATOS QUE PASAMOS DURANTE LA PRUEBA Y DURANTE LOS ENTRENAMIENTOS.